



Miguel León-Portilla

La California mexicana
Ensayos acerca de su historia

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas/
Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Históricas

2000

310 p.

Ilustraciones, mapas

(Serie Historia Novohispana, 58)

ISBN 968-36-4717-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 6 de marzo de 2018

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/california/304a.html>

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

IX

EL PRIMER TESTIMONIO SOBRE EL VALLE DE MEXICALI
LA CRÓNICA DE PEDRO DE CASTAÑEDA,
ESCRITA HACIA 1560*

Entre las múltiples sorpresas, atributo de California, está la abundancia de leyendas y relatos que se difundieron acerca de ella desde la primera mitad del siglo xvi. Menos de una década después de la caída de Tenochtitlan, el interés por hacer descubrimientos en el Pacífico —“el Mar del Sur”—, habría de llevar a los primeros encuentros con la supuesta “ínsula del cardón”, el país de las perlas. De entonces provienen las más antiguas noticias acerca de California.

Algo más tarde las fantasías propaladas sobre las siete maravillosas ciudades, una de ellas Cibola, en el noroeste novohispano, fueron acicate de nuevas expediciones y ocasión también de relatos. A Hernán Cortés, Nuño de Guzmán, el virrey Mendoza y a los enviados de éstos —entre otros, Ulloa, Alarcón y Vázquez de Coronado— se debió haber dispuesto o realizado los repetidos intentos de penetración y de obtención de informes en torno a la isla o “país de las perlas” y también a la región de las supuestas siete portentosas ciudades.

California, —que por largo tiempo seguiría siendo tierra inconquistable— paradójicamente vino a hacerse así presente desde temprana fecha a través de no pocos relatos, comunicaciones y testimonios, unas veces fidedignos y otros fabulosos. Por una parte recordaremos las primeras alusiones que, acerca de ella, consignó en varios de sus escritos Hernán Cortés.¹ Por otra, pueden mencionarse asimismo las relaciones de los viajes de Francisco de Ulloa en 1539, y de Hernando de Alarcón en 1540.²

Con base en los informes de Ulloa, se tuvieron noticias sobre el litoral del golfo de California, desde cabo San Lucas hasta la boca del Colorado, y también acerca de sus costas en el Pacífico, hasta la isla de Cedros. A su

* Publicado en, *Calafia*, Mexicali, UABC, 1973, vol. II, núm. 3, pp. 49-54.

¹ Véase el trabajo de W. Michael Mathes, “The Conquistador in California: 1535, The Voyage of Fernando Cortés to Baja California”, in *Chronicles and Documents*, Los Angeles, Dawson's Book Shop, Baja California Travels Series, vol. 31, 1973.

² Ambas fueron publicadas, traducidas al italiano, en la obra de Giovanni Battista Ramusio, *op. cit.*, 338v a 354r y 363r a 370v.

vez Alarcón, que también alcanzó el remate del golfo y penetró luego en canoas por el Colorado, hasta poco antes de su confluencia con el río Gila, corroboró lo que ya había comprobado Ulloa: California no era isla puesto que estaba unida al continente. Y conviene insistir en que estas noticias californianas provienen de 1539 y 1540 —y de antes en el caso de Hernán Cortés— cuando nada se había escrito aún sobre otras regiones —como Zacatecas y Durango— mucho más cercanas a la capital de Nueva España.

De estas relaciones no se ha encontrado hasta el presente la redacción original en castellano por lo que hay que acudir a la versión italiana de la colección de Ramusio.

Existe otra relación suscrita por el propio don Francisco de Ulloa en la isla de Cedros, enviada por éste a la Nueva España con el barco que se regresó, y que es distinta a la que trajo el capitán Preciado, o sea la que incluyó en italiano Ramusio. La relación firmada por Ulloa fue localizada en el Archivo de Indias y publicada en 1916.³

Otro temprano testimonio quiero ofrecer aquí cuyo original en castellano continúa siendo muy poco conocido. Se refiere éste a la primera penetración por tierra en California en 1540, específicamente a lo que hoy se nombra valle de Mexicali. El relato que transcribiré constituye, en consecuencia, la más antigua crónica tocante a la historia del estado de Baja California.

Dicho testimonio forma parte de la “Relación de la jornada de Cíbola”, compuesta por Pedro Castañeda de Nájera, donde se trata de todos aquellos poblados, ritos y costumbres, la cual fue el año de 1540. El autor, oriundo de la villa de Nájera, en Logroño, España, había acompañado a Francisco Vázquez de Coronado en la expedición al noroeste de Nueva España, realizada por órdenes del virrey Mendoza durante los años de 1540 y 1541. En calidad de testigo de mucho de lo que aconteció a lo largo de la expedición, Pedro Castañeda de Nájera quiso “dar verdadera noticia” de ella, escribiendo cuanto recordaba “a veinte años y más que aquella jornada se hizo”. Así, si antes, según el propio cronista, “no hubo quien quisiera gastar tiempo en escribir sus particularidades”, al fin se decidió él a acometerlo preparando su relación hacia el año de 1560.

La obra de Castañeda sólo se conoció primero a través de una deficiente versión al francés, publicada por Henri Ternaux-Compans.⁴ Bastan-

³ Véase *Relaciones Históricas de América*, op. cit., pp. 181-240.

⁴ Henri Ternaux-Compans, *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir a la bistoire de la découverte de l'Amérique*, publiés pour la premiere fois en français, 20 vols. París, 1837-1841. El texto de Pedro Castañeda se incluye en el vol. IX, pp. 246 y ss.

te tiempo después, en 1896, el profesor norteamericano George P. Winship, pudo localizar en la Biblioteca Lenox, de la ciudad de Nueva York, una antigua copia de la relación de Castañeda, transcrita al parecer en 1596. Con base en ella sacó luego a luz, por vez primera, el texto en castellano y una versión al inglés del importante testimonio.⁵

Aunque posteriormente otros investigadores como Frederick W. Hodge y George P. Hammond, han reeditado la traducción inglesa de esta relación, hasta donde sabemos, el texto castellano original —fuera de la publicación de Winship en 1896— ha permanecido semiolvidado. Y a todas luces hace falta una nueva edición crítica del mismo, ya que la citada transcripción de Winship adolece de defectos.

Aquí ofreceré únicamente las porciones del texto que hablan acerca de la entrada que hizo por tierra el capitán Melchor Díaz, en octubre de 1540, al Río Colorado y a lo que hoy se conoce como valle de Mexicali. Mas, antes de transcribir este primerísimo testimonio en la historia del estado de Baja California, aludiré brevemente a la figura de Melchor Díaz y a los motivos de su expedición, como parte que fue de las exploraciones de Francisco Vázquez de Coronado.

Cuando el virrey Mendoza ordenó la empresa de este último hacia el norte de Nueva España, dispuso también que saliera por mar el capitán Hernando de Alarcón con dos embarcaciones, el *San Pedro* y la *Santa Catalina*. El propósito era que Alarcón —como lo había hecho un año antes Francisco de Ulloa, el enviado de Cortés— surcando el golfo de California hacia el norte, pudiera cooperar con Vázquez de Coronado, proporcionándole víveres y cualquier otro auxilio necesario. Así, Coronado emprendió su marcha por tierra desde Compostela —en el actual Nayarit— el 23 de febrero de 1540. Alarcón zarpó a su vez de Acapulco el 9 de mayo del mismo año. Por su parte Coronado había despachado desde noviembre de 1539, a modo de vanguardia y para recabar noticias a un primer grupo de su gente. Entre otros fueron enviados el capitán García López de Cárdenas, Pedro de Tovar, Hernando de Alvarado, Melchor Díaz, fray Juan de Padilla, el fantasioso fray Marcos de Niza y un buen número de indios aliados o mejor obligados.

Acerca de Melchor Díaz, que entra aquí en escena, transcribiré al menos lo que de él registró el cronista Castañeda: “[...]Melchor Díaz, capitán y alcalde mayor que había salido de Culiacán que, aunque no era caballero, merecía de su persona el cargo que tuvo”.

A principios de marzo de 1540 el grupo de Melchor Díaz y fray Marcos de Niza, que había avanzado por el norte hasta un lugar que llamaron en náhuatl *chichiltic calli* (casa roja), regresó a informar a Vázquez de

⁵ Véase la publicación hecha por George Winship, *op. cit.*, pp. 414-469.

Coronado que se encontraba ya en Chiametla. Las noticias proporcionadas por Melchor Díaz estuvieron muy lejos de confirmar las quimeras difundidas antes por fray Marcos de Niza.

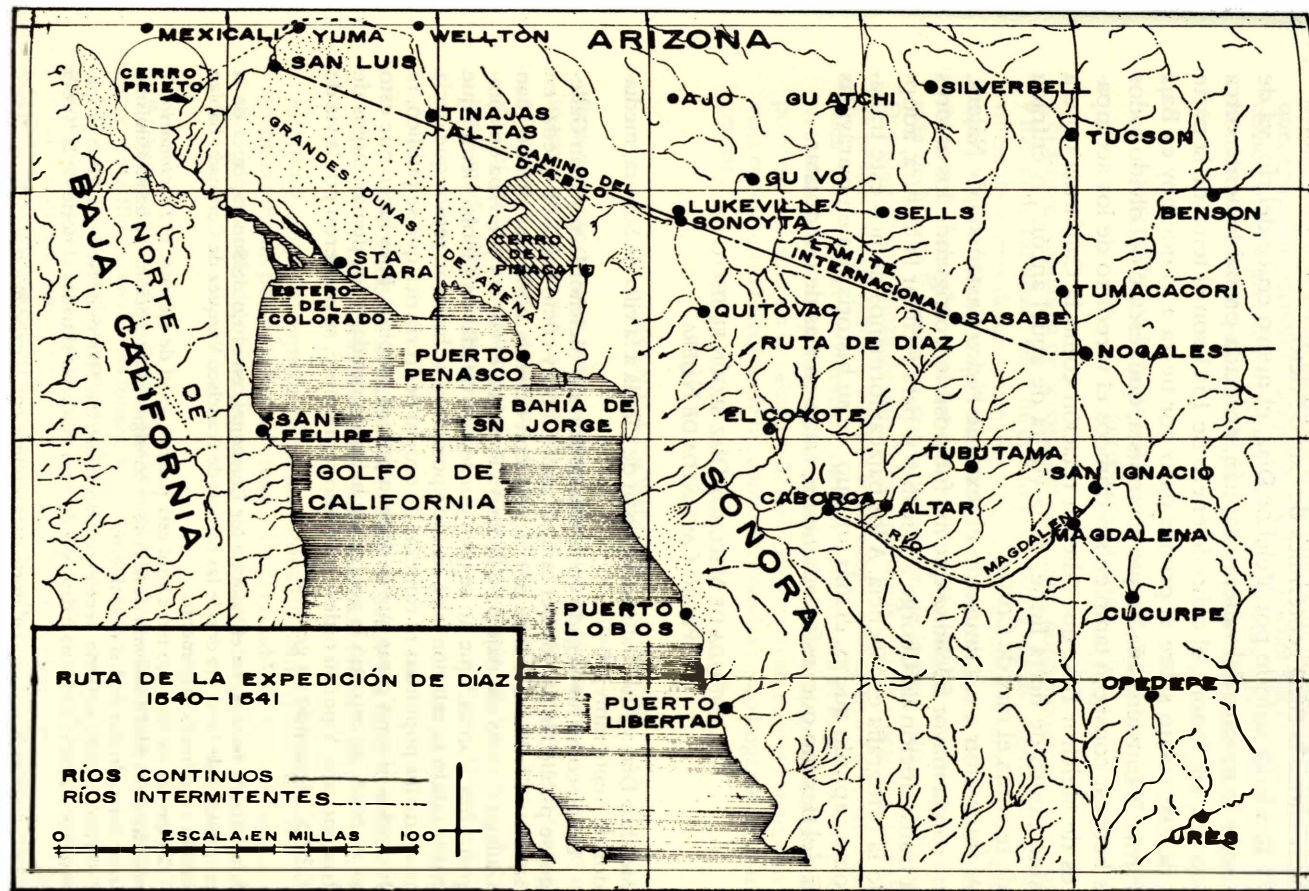
Coronado con el grueso de su expedición —incluyendo ya el grupo del que había formado parte Melchor Díaz— prosiguió su marcha. Llegó a Culiacán y de allí pasó a lo que hoy es el estado de Sonora. Cruzó el río Yaqui y, siguiendo adelante estableció un campamento en el que se llamó Valle de los Corazones, en las cercanías del río de Sonora, no lejos de la actual Ures. En julio del mismo año Coronado pudo contemplar —con manifiesta desilusión— la tan ponderada Cíbola, ya en territorio de lo que hoy es Nuevo México, cerca de sus límites con Arizona.

Estando allí —y mientras se disponía a continuar su expedición— ordenó el regreso de dos de sus capitanes: Juan Gallego debía de ir hasta México a informar al virrey; Melchor Díaz había de trasladarse a la villa del Valle de Corazones en Sonora. Justamente desde allí tendría que establecer contacto con Hernando de Alarcón, cuyos barcos debían estar ya cerca, en lo que hoy designamos como extremo norte del golfo de California, el llamado Ancón de San Andrés.

Melchor Díaz cumplió el encargo recibido. Regresando de Cíbola, llegó al Valle de los Corazones. De allí, a fines de septiembre de 1540 —en compañía de veinticinco soldados españoles y un grupo de indios aliados—, salió hacia el noroeste en busca del mar y de la armada de Alarcón. Este último efectivamente tras de alcanzar la boca del Colorado, había penetrado, el 26 de agosto, por el río, valiéndose de unas canoas. La intención de Alarcón era también establecer contacto con la gente de Coronado. Hizo para ello un segundo intento, asimismo fallido, en el mes de septiembre, muy poco antes de que Melchor Díaz iniciara su marcha desde Corazones precisamente hacia donde se hallaba Alarcón.

Melchor Díaz, después de una nada fácil marcha de más de seiscientos kilómetros, atravesando montañas y desiertos, llegó a las riberas del Colorado, bautizado por él como “río del Tizón”. Tal cosa ocurrió a mediados de octubre o sea un mes después de que Alarcón había emprendido su retorno hacia el rumbo de Colima, desde donde esperaba rendir informes al virrey Mendoza.

El texto que aquí publico de la *Relación* de Pedro Castañeda recoge las noticias obtenidas por éste de labios de los acompañantes de Melchor Díaz, acerca de cuanto entonces sucedió. Con abundancia de detalles de carácter etnográfico, describe las costumbres de los yumanos del Colorado, las peripecias del cruce del río, el hallazgo del mensaje dejado bajo un árbol por Hernando de Alarcón y, por fin, la exploración en lo que hoy es parte del valle de Mexicali. Dato de interés es el recuerdo de lo que allí les había salido al paso despertando a la vez temor y admiración: los



Mapa elaborado por Ronald L. Ives. Tomado de *Calafia*, Mexicali, UABC, 1973, vol. II, núm. 2, p. 19.

“médanos de ceniza ferviente[...] que parecía cosa infernal”, al acercarse precisamente a la zona geotérmica de Cerro Prieto.

El accidente sufrido por Melchor Díaz, el nuevo cruce del río, ya de regreso, y la muerte del valiente capitán, acaecida probablemente cerca de Sonoita, en Sonora, el ocho de enero de 1541 son el tema de la parte final de este relato sobre el primer paso por tierra a lo que hoy es Baja California. Y conviene añadir que el cronista, que rescató del olvido todos estos hechos, consignó también sin titubeos el veredicto de los acompañantes de Melchor Díaz que “dieron relación cómo la California no era isla sino punto de tierra firme, de la vuelta de aquel ancón”, o entrada donde termina el mar de Cortés.

Al transcribir a continuación el texto de Pedro Castañeda de Nájera, lo doy con la mayor fidelidad que me fue posible, corrigiendo los errores de la transcripción de George P. Winship y, para facilitar la lectura, adoptando la ortografía en vigencia. A los bajacalifornianos dedico este trabajo, como capítulo que es, el más antiguo, de su historia rica en maravillas y raíz del destino que, esforzadamente, están en vías de conquistar.

LA ENTRADA DE MELCHOR DÍAZ SEGÚN EL TEXTO DE PEDRO CASTAÑEDA DE NÁJERA

Melchor Díaz y Juan Gallego regresan de Cíbola a la villa de Sonora, mediados de Septiembre, 1540.

Luego como fue llegado en la villa de Sonora⁶ Melchor Díaz y Juan Gallego, se publicó la partida del campo⁷ para Cíbola y cómo había de quedar en aquella villa Melchor Díaz por capitán con ochenta hombres, y cómo Juan Gallego iba con mensaje para la Nueva España a el visorey y llevaba en compañía fray Marcos,⁸ que no se tuvo por seguro quedar en Cíbola, viendo que había salido su relación falsa en todo porque ni se hallaron reinos que decía ni ciudades populosas ni riquezas de oro, ni pedrería rica que se publicó, ni brocados ni otras cosas que se dijeron por los pulpitos. Pues luego que esto se publicó, se repartió la gente que había de quedar y los demás cargos de bastimentos. Y por su orden, mediado septiembre, se partieron por la vía de Cíbola, siguiendo su general.⁹

⁶ La Villa de Sonora, en el Valle de los Corazones, en el río de Sonora, cerca de la moderna ciudad de Ures, era donde las fuerzas de Francisco Vázquez de Coronado habían establecido un primer campamento.

⁷ *Campo*, el sentido que tiene aquí esta palabra, es el de ejército. El *Diccionario de Autoridades de la Real Academia de la Lengua* consigna esta acepción: “Se llama asimismo al ejército formado que está al descubierto”.

⁸ Se refiere, como es obvio, al célebre y fantasioso fray Marcos de Niza que había propagado anteriormente la supuesta existencia de ricas ciudades situadas al norte de la Nueva España.

⁹ Es decir, marcharon hacia el norte para reunirse con la expedición al frente de la cual iba, como general, Francisco Vázquez de Coronado.

Don Tristán de Arellano quedó en esta nueva villa con la gente de menos estofa, y así nunca dejó de haber, de allí adelante, motines y contrastes porque, como fue partido el campo, el capitán Melchor Díaz tomó veinte y cinco hombres de los más escogidos, dejando en su lugar a un Diego de Alcaraz, hombre no bien acondicionado para tener gente debajo de su mando.

EXPEDICIÓN DE MELCHOR DÍAZ HACIA LA MAR DEL SUR, FINES DE SEPTIEMBRE DE 1540

Y él salió en demanda de la costa del mar, entre norte y poniente, con guías, y habiendo caminado obra de ciento y cincuenta leguas, dieron en una provincia de gentes demasadamente altos y membrudos, así como gigantes, aunque gente desnuda que hacía su habitación en chozas de paja, largas, a manera de zahurdas, metidas debajo de tierra, que no salía sobre la tierra más de la paja.¹⁰ Entraban por la una parte de largo y salían por la otra. Dormían en una choza de más de cien personas, chicos y grandes. Llevaban de peso sobre las cabezas, cuando se cargaban, más de tres y de cuatro quintales. Vióse querer los nuestros traer un madero para el fuego y no lo poder traer seis hombres, y llegar uno de aquellos y levantarlo en los brazos, y ponérselo él solo en la cabeza y llevarlo muy livianamente. Comen pan de maíz cocido en el rescoldo de la ceniza, tan grandes como hogazas de Castilla grandes.

LLEGAN AL COLORADO: RÍO DEL TIZÓN

Para caminar de unas partes a otras, por el gran río, sacan un tizón en una mano, con que se van calentando la otra y el cuerpo, y así lo van trocando a trechos. Y por esto, a un gran río que va por aquella tierra, lo nombran el río del Tizón.¹¹ Es poderoso río y tiene de boca más de dos leguas. Por allí tenía media legua de travesía.

NOTICIAS DE LA EXPEDICIÓN DE HERNANDO DE ALARCÓN Y DESCUBRIMIENTO DE QUE CALIFORNIA NO ES ISIA

Allí tomó lengua el capitán cómo los navíos de Alarcón habían estado tres jornadas de allí por bajo hacia la mar. Y llegados adonde los navíos estuvieron, que era más de quince leguas, el río arriba de la boca del puerto, halla-

¹⁰ Ofrece aquí el cronista Pedro Castañeda de Nájera una interesante descripción, de carácter etnográfico, acerca de las formas de vida de los indígenas yumanos.

¹¹ Río del Tizón fue el segundo nombre que recibió el Colorado. Poco tiempo antes Hernando de Alarcón, que había penetrado en canoas desde la desembocadura del mismo río, lo había bautizado con el nombre de "Río de la Buena Guía". Quiso perpetuar así el lema incluido en el escudo del virrey don Antonio de Mendoza, que precisamente era quien había dispuesto tanto la expedición de Alarcón como la de Vázquez de Coronado.

ron en un árbol escrito: aquí llegó Alarcón, a el pie de este árbol hay cartas. Sacáronse las cartas, y por ellas vieron el tiempo que estuvieron aguardando nuevas de el campo y cómo Alarcón había dado la vuelta desde allí para la Nueva España con los navíos porque no podía correr adelante, porque aquella mar era ancón¹² que tornaba a volver sobre la isla del Marqués que dicen California y dieron relación cómo la California no era isla sino punto de tierra firme, de la vuelta de aquel ancón.¹³

CRUZA MELCHOR DÍAZ EL COLORADO O RÍO DEL TIZÓN

Visto esto por el capitán, tornó a volver el río arriba, sin ver la mar, por buscar vado para pasar a la otra banda, para seguir la otra costa. Y como anduvieron cinco o seis jornadas, pareciéndoles podrían pasar con balsas. Y para esto llamaron mucha gente de los de la tierra, los cuales querían ordenar de hacer asalto en los nuestros y andaban buscando ocasión oportuna y como vieron que querían pasar, acudieron a hacer las balsas con toda presteza y diligencia, por tomarlos así en el agua o dividirlos, de suerte que no se pudiesen favorecer ni ayudar.

Y en este enmedio que las balsas se hacían, un soldado que había ido a camppear, vido en un monte atravesar gran número de gente armada, que aguardaban que pasase la gente. Dio de ello noticia y secretamente se encerró un indio para saber de él verdad, y como le apretasen, dijo toda la orden que tenían ordenada para cuando pasasen, que era que como hubiesen pasado parte de los nuestros, que los de las balsas procurasen ahogar los que llevaban y la demás gente saliese a dar en ambas partes de la tierra. Y, si como tenían cuerpos y fuerzas tuvieran discreción y esfuerzo, ellos salieran con su empresa.

Visto su intento, el capitán hizo matar secretamente el indio que confesó el hecho y aquella noche le echó al río con una pesga¹⁴ porque los indios no sintiesen que eran sentidos. Y como otro día sintieron el recelo de los nuestros, mostráronse de guerra echando rociadas de flechas. Pero como los caballos los comenzaron a alcanzar y las lanzas los lastimaban sin piedad y los arcabuceros también hacían buenos tiros, hubieron de dejar el campo y tomar el monte hasta que no pareció hombre de ellos vivo por allí. Y así pasó la gente a buen recaudo, siendo los amigos balseadores y españoles a las

¹² *Ancón*, etimológicamente significa “codo, ángulo”. Tiene aquí el sentido de entrada de mar cerrada en su término superior.

¹³ El cronista Pedro Castañeda de Nájera expresó así con la máxima claridad “cómo la California no era isla sino punto de tierra firme”. Esto, que también lo habían comprobado ya Hernando de Alarcón en agosto de 1540 y Francisco de Ulloa el año anterior, quedó reflejado en la gran mayoría de los mapas que se publicaron a lo largo del siglo XVI. Posteriormente, y sobre todo por influencia de las ideas de fray Antonio de la Ascensión, acompañante de Sebastián Vizcaíno en 1602, sería luego puesto en tela de juicio. De hecho, llegó a aceptarse entonces que California era una isla y así se la representó en la cartografía del siglo XVII y de parte del XVIII. A Eusebio Francisco Kino y a otros misioneros jesuitas como Juan de Ugarte, Fernando Consag y Wenceslao Linck había de deberse al fin la precisión geográfica que, en última instancia, coincidió con el parecer del cronista Castañeda de Nájera.

¹⁴ *Pesga*, voz ya desusada que tiene sentido de “peso o lastre”.

vuelatas, pasando los caballos a la par de las balsas donde los dejaremos caminando[...]»¹⁵

ENTRADA AL VALLE

Ya dijimos cómo Melchor Díaz, el capitán, había pasado en balsas el río del Tizón para proseguir adelante el descubrimiento de aquella costa. Pues a el tiempo[...] llegaron mensajeros a el campo de la villa de San Hierónimo¹⁶ con cartas de Diego de Alarcón, que había quedado allí en lugar del Melchor Díaz. Traían nuevas cómo Melchor Díaz había muerto en la demanda que llevaba y la gente se había vuelto sin ver cosa de lo que deseaban. Y pasó el caso desta manera.

Como hubieron pasado el río, caminaron en demanda de la costa que por allí y daba vuelta sobre el sur, o entre sur y oriente porque aquel ancón de mar entra derecho al norte y este río entra en el remate del ancón trayendo sus corrientes debajo del norte y corre a el sur.

EN LA REGIÓN DE CERRO PRIETO

Yendo como iban caminando, dieron en unos médanos de ceniza ferviente que no podía nadie entrar a ellos porque fuera entrarse a ahogar en la mar.¹⁷ La tierra que hollaban temblaba como témpano que parecía que estaban debajo algunos lagos. Pareció cosa admirable que así hervía la ceniza en algunas partes que parecía cosa infernal.

Y desviándose de aquí por el peligro que parecía que llevaban y por la falta del agua, un día un lebrele que llevaba un soldado antojósele dar tras de unos carneros que llevaban para bastimento y como el capitán lo vido, arrojóle la lanza, de encuentro yendo corriendo y hincóla en tierra y, no pudiendo detener el caballo, fue sobre la lanza y enclavósele por el muslo que le salió el hierro a la ingle y le rompió la vejiga.

REGRESO Y MUERTE DE MELCHOR DÍAZ EL 8 DE ENERO DE 1541

Visto esto, los soldados dieron la vuelta con su capitán, teniendo cada día refriegas con los indios que habían quedado rebeldes. Vivió obra de veinte días, que por le traer, pasaron gran trabajo y así volvieron hasta que murió

¹⁵ Concluye aquí el capítulo IX de la primera parte de la "Relación de la jornada de Cibola", de Pedro Castañeda de Nájera. La parte final, que a continuación se ofrece, del testimonio acerca de la expedición de Melchor Díaz se halla en el capítulo XVII de la misma primera parte de dicha obra.

¹⁶ Se refiere al nuevo campamento, situado en el Valle de los Corazones, en el río de Sonora.

¹⁷ Al decir que "fuera entrarse a ahogar en la mar", se vale el cronista de esta metáfora para indicar la naturaleza del terreno al que habían llegado.

con buena orden, sin perder un hombre.¹⁸ Ya iban saliendo de lo más trabajoso, llegados a Sonora,¹⁹ hizo Alcaraz los mensajeros ya dichos, haciéndolo saber y cómo algunos soldados estaban mal asentados y procuraban algunos motines y cómo había sentenciado a la horca a dos que después se le habían huído de la prisión.

El general visto esto, envió a aquella villa a don Pedro de Tovar para que entresacase alguna gente y para que llevase consigo mensajeros que enviaba a el visorey don Antonio de Mendoza con recaudos de lo acontecido[...]²⁰

¹⁸ Acerca del probable sitio en que quedó sepultado Melchor Díaz, véase: Ronald L. Ives, "The Grave of Melchor Díaz, a Problem in Historical Sleuthing", *The Kiva*, 1959, vol. 25, núm. 2, pp. 31-40.

¹⁹ Alusión al campamento del que originalmente había partido la expedición de Melchor Díaz.

²⁰ El virrey Mendoza, antes de recibir esta información, había encargado a Hernando de Alarcón, que estaba ya de regreso en México, emprendiera una segunda salida en la que, según le expresó "procuraréis mirar si halláredes alguna noticia del dicho general o del capitán Melchor Díaz, el cual partió del Valle de los Corazones a descubrir la costa por donde vos ís, y si topáredes con él o con gente suya, dalles eis noticia como ís en su busca y en socorro del general" (Instrucción que debía observar el capitán Hernando de Alarcón en su segunda expedición a la California, dada por el virrey Antonio de Mendoza el 31 de mayo de 1541). De hecho sabemos que esta segunda expedición nunca se llevó a cabo. Véase: W. Michael Mathes, "La exploración del Río de la Buena Guía", *Calafia*, Mexicali, UABC, 1973, vol. II, núm. 2, pp. 15-17.